

¿Perderé mi próxima cita por impuntual?



José E. Sánchez **U**na de las características que estigmatizan a la población mexicana es su percepción sobre el tiempo y la impuntualidad. La característica de ser puntual no es generalizada y los retrasos son más bien comunes y bien aceptados. De hecho, se considera que México es un país de impuntuales. Existe una tipificación del mexicano como "una persona que no respeta el tiempo", y se acepta una tolerancia de 30 a 45 minutos de retraso.

Pareciera que en la región fronteriza del sur la situación es aún más marcada: las reuniones, las citas, los compromisos fijados de antemano suelen empezar con una hora de retraso. Es frecuente que al acudir a una fiesta, a una celebración, inclusive a un compromiso de trabajo, aquel que llega puntual se lleva la sorpresa de que debe esperar una hora para el inicio del evento, porque se cita antes para empezar una hora después!

Volviendo a la pregunta del título "¿Perderé mi cita por impuntual?", podría responderse que no, no la perderé por impuntualidad, y eso podría considerarse como algo positivo, pero ¿a qué costo? A un costo no valorado que implica la suma de los minutos de retraso de cada uno de los asistentes a la reunión, más todo lo que se desprende...

La percepción del tiempo es un rasgo cultural que empieza a formarse desde la infancia, con las exigencias y tolerancias que dan los hábitos familiares. En cierto sentido, hay quienes opinan que la puntualidad es un atentado a la libertad del individuo, basados en que para ser puntual se cortan o dejan de hacer otras actividades que pueden ser más placenteras en su momento. Lo cierto es que la puntualidad en el trabajo tendría que ser una exigencia, en la medida que el jefe imparte a sus subalternos responsabilidades y tareas cuya ejecución debe darse en los términos convenidos y oportunos, so pena de afectar la eficiencia de la organización.

Además de la falta de respeto al tiempo de otras personas, la impuntualidad

no es un defecto menor, ni mucho menos algo que pueda aceptarse como un rasgo cultural. Si se pretende lograr un mayor bienestar social, un desarrollo equitativo y sustentable, se debe comenzar por ser puntual.

Puntualidad y educación

Siendo la puntualidad un rasgo cultural que inicia en la familia y que tendría que moldearse durante los primeros años de escuela, no debería ser un tema por comentar al interior de una institución de nivel superior –como lo es, por ejemplo, ECOSUR– en donde ya se tienen definidos con precisión los objetivos, los programas (educativos y de investigación), así como los perfiles de estudiantes y profesores. Sin embargo, dada la generalización de la impuntualidad, y considerando que es una conducta muy arraigada, se ve la necesidad de poner especial énfasis en el tema.

Prácticamente ninguna institución, organización o grupo escapa a esta situación, que debiera ser anormal para una oficina gubernamental, una universidad o un centro de investigación. La impuntualidad existe, ya sea que se trate de una reunión de trabajo, de la sesión de cine en la plaza más selecta de la ciudad, del culto en el templo, de la cita con la novia o novio, o bien, de la entrevista para una radiodifusora o un canal de televisión; un retraso al menos mínimo es lo más probable. La puntualidad sería la excepción.

Aunque el problema compete a la sociedad entera, tal vez a quienes les convendría analizar la situación es a los centros educativos (desde nivel básico hasta profesional), ya que se dedican a formar recursos humanos, y cabría la pregunta ¿cuál debe ser la filosofía de dichos centros educativos en relación con la puntualidad?

Si la institución pretende caracterizarse por la excelencia en la formación de recursos humanos para contribuir al desarrollo sustentable y al bienestar regional; entonces, es de importancia *sine qua*

non fomentar una actitud en estudiantes y profesores que valore la puntualidad. Podría parecer que esta no aporta mucho al logro de la excelencia; sin embargo es un punto de partida y debe ser un hábito; su falta es síntoma de ineficiencia, desanima y desmotiva a los más activos. No se visualiza ningún tipo de excelencia dentro de una atmósfera de impuntualidad; es inútil, no agrega valor y sí costos, daña la imagen de la institución y de los individuos; es una falta de consideración para las personas que sí son puntuales, además de ser una demostración de que la persona que llega tarde hace mal uso de su tiempo y del tiempo de los demás. Horace Mann (1796-1859) decía: *"La informalidad en atender una cita es un claro acto de deshonestidad. Igual puedes robar el dinero de una persona si robas su tiempo"*.

La puntualidad es el cuidado y diligencia en llegar a un lugar o partir de él a la hora convenida. Es una regla que exige ejecutar una acción en un tiempo determinado, que demuestra respeto hacia los demás y hacia sí mismo; es un signo de educación, seriedad, disciplina y organización. La puntualidad no es llegar antes ni después; es llegar a tiempo y también terminar en el tiempo preestablecido. Constituye una característica de la personalidad, en la cual la palabra debe ser un sinónimo de garantía para estar presente en el momento que precisa. Sin lugar a dudas, inculcar la puntualidad en los individuos desde niños, incide directamente en la formación de personas más responsables, más disciplinadas y con un mejor sentimiento en cuanto al aprovechamiento del tiempo.

Fomentar la puntualidad

Después de revisar y comentar con colegas, dentro y fuera de la institución, recabé diversas ideas y propuestas que pueden incidir en mejorar la percepción de la puntualidad, las cuales se mencionan a continuación.

Fomentar la conciencia del valor del tiempo. Llevar a cabo diversas acciones

para concientizar a las personas, en especial los jóvenes, de la importancia de ser puntuales. Esto implica motivar a quienes son impuntuales a reconocerlo, resaltar el valor del respeto por los demás y la importancia en la eficiencia y en la coordinación de actividades. A manera de ejemplo se listan las siguientes acciones posibles:

- ▶ Ofrecer cursos sobre puntualidad o talleres de manejo del tiempo.
- ▶ Desmotivar la impuntualidad, por ejemplo, cerrando las salas, salones o auditorios después de iniciado el evento.
- ▶ Invitar al personal de la institución u organización a que participe y sugiera acciones/motivaciones para mejorar la puntualidad.
- ▶ Evaluar la posibilidad de premiar la puntualidad.
- ▶ En el caso de centros educativos, invitar a los profesores a analizar la posibilidad de pasar lista al inicio de clases e incluso considerar un puntaje en la calificación como estímulo por puntualidad.
- ▶ Instalar y sincronizar relojes de pared en lugares clave, como salones, pasillos y auditorios.

Realizar acciones de planeación que induzcan a ser puntual. Por ejemplo, impulsar la actitud de llegar 15 minutos antes a los compromisos, así como planear actividades en horarios no habituales que obliguen a pensar en la puntualidad; por ejemplo programar clases de 8:03 am a 9:58 am (en lugar de 8:00 a 10:00), o citar a reunión a las 10:32 horas (en lugar de 10:30).

Llevar un seguimiento de los avances en cuanto a puntualidad. 

Agradecimientos

Agradezco a los colegas y amigos Francisco Infante Martínez, Ricardo Bello Mendoza, Concepción Ortiz Hernández, Karina Guillén Navarro, Ángeles Calixto Romo, Pablo Liedo Fernández y Edi Malo Rivera, la lectura crítica del primer borrador de este escrito y los valiosos argumentos que lo enriquecieron.

José E Sánchez es investigador del Departamento de Agricultura, Sociedad y Ambiente, ECOSUR Tapachula (esanchez@ecosur.mx).